

Made in China

En mente de todos los industriales valencianos está el gran problema que supone la masiva importación de productos de China. Lejos ha quedado ya la época en que viajar a China resultaba una aventura digna de Marco Polo, en la que tenías que buscarte la vida para encontrar un hotel, donde no te comieran las chinches. Antes para traer un contenedor de China tardabas cinco o seis meses. Ahora cualquier persona puede acceder a la importación de productos asiáticos y nos llegan buques o megabuques todos los meses con más de 6.000 artículos diferentes que inundan nuestros mercados.

Está claro que 1.400 millones de personas son muchas bocas que alimentar, pero ¿a costa de quién? Al parecer, de la pequeña, mediana y gran industria valenciana, que es la que mantiene la estabilidad económica y laboral de la Comunidad.

Los valencianos, con más de 15.000 empresas, fabricamos una impresionante cantidad de productos diversos, los más conocidos son: cerámica, juguete, mueble, calzado y tejido, entre muchas otras cosas; bueno, pues nuestros políticos una vez más, demostrando su incompetencia, han desprotegido totalmente estos sectores, liberalizando las importaciones que aumentaron en 2004 un 512% de estos mismos productos de países como China, Taiwán o Corea, países con los que resulta imposible competir, pues mientras nosotros tenemos que pagar descomunales impuestos, sueldos acordes con el nivel de vida europeo y tenemos que invertir en certificados de calidad de producción, medioambientales, tecnología industrial, formación de personal, marketing y demás, los chinos con tres tazones de arroz al día y 50 euros al mes cubren todos sus costes de mano de obra.



Por lo tanto, no sólo estamos mermando nuestras producciones y cerrando nuestras fábricas, sino que estamos creando más paro en nuestra tierra, apoyando al mismo tiempo un sistema en el que existe explotación laboral, entre otras cosas peores.

Que cierren empresas valencianas, por esta competencia desleal, pasa cada vez más; el industrial, en vista de resultarle imposible competir contra productos provenientes de oriente, tiene dos salidas: o bien cierra la empresa dejando a todos los trabajadores en la calle, incluido él mismo, o se va a fabricar o a comprar

a China, manteniendo un almacén distribuidor en España, con lo que en este caso pasamos de tener de una empresa con una plantilla más o menos grande a tener un simple almacén distribuidor llevado por cuatro o cinco personas. Extrapolando estas cifras a nivel nacional, estamos hablando de 1.250.000 puestos de trabajo en riesgo.

Según estadísticas del Ministerio de Trabajo en el año 2004 cerraron 802 industrias en España y la mayoría fueron del sector textil valenciano, dejando a 14.000 personas sin empleo.

Resulta lógico que los mismos

trabajadores valencianos, al ver que nadie hace nada al respecto, tomen cartas en el asunto, llegando en ocasiones a la violencia, algo que la mayoría no aprobamos pero entendemos, ya que a nadie le gusta que jueguen con el pan de sus hijos. Y viendo todo esto nuestros políticos dicen que no pasa nada, que todo va bien, incluso cada vez mejor (como dijo nuestro presidente en canal 9), otros dicen que nos transformaremos en un país de servicios y no notaremos el cambio. De verdad, quieren hacernos creer que el sector servicios es capaz de dar empleo a toda la nación, más toda la inmigración que viene y seguirá viniendo. Yo creo que no.

Si todos los industriales se convierten en importadores dejando así a casi todas las plantillas en la calle, el consumidor final, que no es otro que el trabajador de esas industrias, no tendrá fuente de ingresos, por lo que no tendrá poder adquisitivo, por lo que no podrán comprar ni siquiera esos productos importados por baratos que resulten.

Pero esto tampoco lo ve nadie al parecer. Pues, lejos de establecer una política arancelaria que proteja nuestras producciones contra esa competencia tan dañina, abren nuestras fronteras creando libre mercado de importación y dejando desamparadas nuestras fábricas.

Definitivamente ese no es el camino, cada año que pase habrá más parados y tendremos menos recursos económicos. Hay que mirar más por lo nuestro. Sería genial que, una vez más, se unieran patronal y sindicatos para presionar a quien corresponda y que tomen las medidas necesarias para proteger los fabricados valencianos.

Mejor aún sería que, al comprar un juguete, unas zapatillas para nuestros hijos o una colcha para casa, tuvieran grabado un Made in Valencia o in Spain o in UE.